

tadas en un futuro para el completo desarrollo del tema. Entre ellas nos parece interesante la consideración de que, para la teología fundamental, la profecía es la capacidad de conservar el pasado en el presente de la comunidad como transmisión de memoria que da sentido al presente y, al mismo tiempo, anticipa y pone las bases para un futuro significativo (p. 261). En este sentido Jesús es la profecía del Padre en cuanto permanente testimonio de Dios dejado en la historia, es un signo histórico, permanente que encierra el cumplimiento y lo definitivo, un signo que permite dar orientación a la imprevisibilidad del devenir histórico. Por tanto asumiendo la profecía, la teología de la historia estará en condiciones de fundar el principio orientativo que la historia necesita para ser tal. Por eso el presente histórico se vive y contempla en continuidad con la tradición precedente y la conciencia de un cumplimiento futuro, una historia llena de significado. El resultado, en el ámbito personal, será el de la responsabilidad para buscar constantemente el sentido de lo que ha sido revelado, en vistas a la plenitud de sentido que todo hombre busca. A nivel teológico interpela a la teología a estar atenta a la lectura de los signos de los tiempos, para actualizar el mensaje de salvación a las exigencias contemporáneas: los valores universales deben ser comunicados de tal forma que puedan dar una respuesta llena de sentido al porqué del creer y al significado del vivir del creyente. Y todo esto manifestando cómo la profecía no es otra cosa que la manifestación del amor misericordioso de Dios, palabra que conforta, da confianza y esperanza, que se condensa en la revelación de Jesucristo. *La profecía, en resumen, habilita al creyente a hablar de la revelación como un mensaje que encierra en sí una esperanza indestructible, confiada a la*

Iglesia para que la comunique al mundo y la haga visible. Una Iglesia fuerte en la profecía estará siempre en condiciones de descubrir las vías insondables que el Espíritu le abre, para que su misión evangelizadora pueda encontrar a todos (p. 266).

Podemos concluir que, con acertado análisis, el autor llama la atención sobre la conveniencia de profundizar en el concepto de profecía y, al mismo tiempo, subraya fuertemente la necesidad de la presencia del *profeta* para que cada uno pueda tomar seriamente en consideración la propia existencia dentro del horizonte de la vida de Jesucristo. Los cristianos somos hijos de una profecía actuada a la luz del Gólgota.

Pablo Casas

Gisbert GRESHAKE, *El Dios Uno y Trino. Una teología de la Trinidad*, Herder, Barcelona 2001, 710 pp., 16,5 x 25, ISBN 84-254-2144-6.

Edición española del conocido tratado de G. Greshake *Der dreieine Gott. Eine trinitarische Theologie*, hecha sobre la tercera edición alemana (Friburgo 1997). En ScrTh 33 (2001) 554-555 publicamos ya una reseña de la traducción italiana. Lo que allí se dice sobre la propuesta de la teología trinitaria de G. Greshake, sobre su interés y sobre sus dificultades, puede aplicarse a esta nueva edición.

En el prólogo a la edición española leemos: «En el propósito de esta obra me guiaron las siguientes palabras de M. Lochmann: ocuparse de la Trinidad “sólo aparece como algo creíble y, por ello, prometedor, cuando se logra demostrar la relación de la doctrina de la Trinidad con la vida práctica. Justamente el dogma de la Trinidad se encuentra bajo la sospecha de ser una teo-

ría abstracta. Bajo estas circunstancias, la tarea de desarrollar los aspectos prácticos, antropológicos y ético-sociales de esta doctrina adquiere una particular importancia en el contexto de toda la teología trinitaria". Justamente por esta razón me empeño con insistencia a favor de una visión y estructuración trinitarias de *la totalidad* de la teología y espiritualidad cristianas y propongo para ello algunas perspectivas nuevas que, tal vez, no han sido suficientemente tenidas en cuenta hasta el presente» (p. 7).

Ya K. Rahner había apuntado hacia el déficit teológico existente en la vida de muchos cristianos al advertir que, si se dejase de hablar del misterio de la Santísima Trinidad, no advertirían esta omisión. Esto mostraba lo irrelevante que resultaba para ellos este misterio. La advertencia era grave y, de hecho, encontró el terreno preparado para ser atendida. Numerosos autores espirituales de principios y mediados del siglo XX venían ya poniendo de relieve la centralidad del misterio trinitario y su dinamismo para la vida cristiana. Baste recordar a Francisca Javiera del Valle o a Sor Isabel de la Trinidad. Tras el conocido artículo de K. Rahner en *Mysterium Salutis*, también el conjunto de la teología se esforzó por hacer efectiva la centralidad del misterio trinitario. Así se puede ver en los abundantes tratados sobre el misterio de Dios que han aparecido.

A este esfuerzo se suma la obra cuya traducción española reseñamos ahora. En Greshake este es el objetivo principal de su propuesta, con lo que cabe decir que está más atento a mostrar la relación de la doctrina trinitaria con la totalidad de la teología y espiritualidad trinitarias que a la misma doctrina trinitaria en sí. Éste sea, quizás, un rasgo distintivo de su trabajo, que el autor di-

vide en tres partes cuyos títulos son suficientemente expresivos: I *En camino hacia una teología de la Trinidad como comunión* (pp. 71-268); II *Trinidad como centro y clave de comprensión de la fe cristiana* (pp. 269-518); III *Nudos de problemas de la realidad a la luz de la fe trinitaria* (pp. 519-631).

El autor expresa en el prólogo el deseo de que su obra pueda realizar una aportación en el amplio espectro de la teología trinitaria española. Seguro que ese deseo es ya una realidad.

Lucas F. Mateo-Seco

Juan Luis LORDA, *Avanzar en teología. Presupuestos y horizontes del trabajo teológico*, Palabra, Madrid 1999, 243 pp., 14 x 21, ISBN 84-8239-343-X.

Si en toda actividad humana siempre son necesarios unos momentos de reflexión reposada, con el fin de actualizar y remozar los presupuestos y horizontes de la propia labor, en el ámbito teológico —por su peculiar y ambicioso objetivo, la *fides quaerens intellectum*— esa necesidad se hace aún más apremiante e indispensable. Se trata de volver a las ideas centrales, a los puntos de referencia que garantizan la seriedad y la eficacia de la propia tarea, y evitan el peligro de una reflexión fría, aséptica e indeterminada. Por este motivo, son de agradecer obras como la que ahora se reseña, que ofrece unas consideraciones útiles para aquellos que se dedican al quehacer teológico, y especialmente oportunas para los que se encuentran en sus primeros años de investigación y de docencia.

En este texto, el autor recopila algunas de sus reflexiones sobre la actividad teológica, nacidas años atrás con ocasión de diversas tareas ligadas a su labor